



HERALDOS DEL EVANGELIO



*Devocionario
Mariano*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
Oraciones	7
Salve	8
Ave María.....	8
Acordaos.....	10
Bajo tu amparo.....	11
Ave Maris Stella	11
Ángelus.....	13
Regina Cæli	15
Oración para pedir ayuda en las tentaciones contra la pureza.....	16
Acto de confianza en la Santísima Virgen	17
Haz que siempre me dirija a Ti con confianza.....	20
Oración para no apartarse nunca de la Santísima Virgen	21
Oración de la Restauración.....	21
Para pedir la virtud de la confianza	22
Para pedir la gracia de la insistencia en la oración ..	23
Señora, ten compasión de mí y perdóname otra vez.....	24
Consagración a Jesús Sacramentado por mediación de María	24
Oración a la Virgen de Fátima	25

Consagración a la Virgen del Carmen	26
Oración a la Madre del Buen Consejo	27
Oración a la Virgen de Lourdes	28
Oración de la familia cristiana a la Virgen	30
Oración a la Bienaventurada Virgen María	31
Letanías	34
Letanías de la Santísima Virgen.....	35
Letanías del Inmaculado Corazón de María	39
Invocaciones a la Virgen María	43
Letanías de los Dolores de María Santísima	44
Oración para pedir a María su perpetuo socorro en todas las cosas	48
Consagración a la Santísima Virgen	52
Consagración de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría encarnada, por manos de María	53
Oraciones del Santo Rosario	57
Misterios Gozosos	58
Misterios Luminosos	59
Misterios Dolorosos	59
Misterios Gloriosos	60
Oh, Jesús mío (<i>después de cada misterio</i>)	60
Agradecimiento	61

INTRODUCCIÓN

La oración es un medio necesario y seguro para obtener la salvación y todas las gracias que para ello nos son necesarias. No es en vano que muchos santos se han dedicado a esto a lo largo de sus vidas, alentando al pueblo de Dios a mantenerse firme en la práctica de la oración.

Con la rutina acelerada de los días, a veces dejamos de lado el hábito de rezar, creyendo que no necesitamos pedir nada a Dios, ya que Él nos da lo que necesitamos. ¿Entonces no debemos pedir nada?

San Alfonso María de Liguorio afirma en la introducción a su libro *El gran medio de la oración*:

«Si no rezamos seremos infieles a las gracias recibidas de Dios y a las promesas que hemos hecho en nuestro corazón. La razón de esto es que para hacer en esta vida el bien, para vencer las tentaciones, para ejercitarnos en la virtud, en una sola palabra, para observar totalmente los mandamientos de Dios, no bastan las gracias recibidas ni las consideraciones y propósitos que hemos hecho; se



necesita, sobre todo, la ayuda actual de Dios, y esta ayuda actual no la concede Dios nuestro Señor sino al que reza y persevera en la oración».

Erramos precisamente cuando no comprendemos la importancia que tiene la súplica, ya que esto es primordial para vencer las dificultades de la vida espiritual.

¿Y cuáles son las grandes dificultades? El Dr. Plinio Corrêa de Oliveira lo explica de esta manera:

«Las grandes dificultades en la vida espiritual consisten en vencer los grandes defectos. Los asuntos morales son personalísimos, varían de un individuo a otro. Algo que puede ser difícil para mí, para otros podrá ser una bagatela, y viceversa. Pero todos tenemos que vencer algunas inmensas dificultades dentro de la vida espiritual. ¡Y las tendremos hasta el momento de la muerte!».

Por lo tanto, nuestro primer desafío es vencer las dificultades. El segundo, igual de difícil o incluso más, es mantenerse victorioso.

Para proporcionarle un auxilio oportuno en su camino de oración y búsqueda de gracias extraordinarias, hemos preparado esta selección de oraciones marianas para usted, que le servirán de gran ayuda para su vida espiritual. Es importante resaltar que, a través de la meditación, uno puede conocer el camino que debe seguir, pero es en la oración donde encontramos la fuerza para emprender el camino hacia la perfección.

The background is a vibrant, multi-colored stained glass window. It features a complex geometric and floral design. The central focus is a white, ornate label with a decorative border, containing the word "ORACIONES" in a dark red, serif font. The stained glass behind it is composed of various shapes, including circles and triangles, filled with colors like blue, green, red, and yellow. The design includes intricate patterns of leaves, flowers, and geometric lines. A bright light source is visible on the left side, creating a lens flare effect that illuminates the scene.

ORACIONES

Avemaría

Dios te salve, María,
llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita Tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Ave, María, grátia plena, Dóminus tecum. Benedícta tu in muliéribus, et benedíctus fructus ventris tui, Iesus.

Sancta María, Mater Dei, ora pro nobis peccatóribus, nunc et in hora mortis nostræ. Amen.

Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de

Salve Regína, Mater misericórdiæ, vita, dulcedo et spes nostra salve!

Ad te clamámus, éxsules filii Evæ. Ad te

*suspirámus geméntes
et flentes in hac lacri-
márum valle.*

*Eia ergo, advo-
cata nostra, illos tuos
misericórdes óculos
ad nos convérte. Et Ie-
sum, benedíctum fruc-
tum ventris tui, nobis
post hoc exsílium, os-
ténde.*

*O clemens, o pia,
o dulcis Virgo Maria!*

V̄. *Ora pro nobis,
sancta Dei Géni-
trix.*

R̄. *Ut digni efficiámur
promissionibus
Christi.*

Eva; a Ti suspiramos,
gimiendo y llorando, en
este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora,
abogada nuestra, vuel-
ve a nosotros esos tus
ojos misericordiosos,
y, después de este des-
tierto, muéstranos a
Jesús, fruto bendito de
tu vientre.

¡Oh clementísima,
oh piadosa, oh dulce
Virgen María!

V̄. *Ruega por noso-
tros, Santa Madre
de Dios.*

R̄. *Para que seamos
dignos de alcanzar
las promesas de
nuestro Señor Je-
sucristo.*

Acordaos

(San Bernardo)

Acordaos, ¡oh, piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos.

Animado con esta confianza, a Vos también acudo, ¡oh, Madre, Virgen de las vírgenes!, y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana.

No desechéis, ¡oh, Madre de Dios!, mis

Memorare, o piísima Virgo María, non esse auditum a sæculo, quemquam ad tua curréntem præsidia, tua implorántem auxilia, tua peténtem suffrágia, esse derelictum.

Ego tali animátus confidéntia, ad te, Virgo Vírginum, Mater, curro, ad te vénio, coram te gemens peccátor assísto.

Noli, Mater Verbi, verba mea despícere,

*sed áudi propítia et
exáudi. Amen.*

humildes súplicas; antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Así sea.

Bajo tu amparo

*S*ub tuum præsidium confúgimus, sancta Dei Génitrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedicta.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

Ave Maris Stella

*A*ve, Maris Stella, Dei mater alma, atque semper Virgo, felix cæli porta.

Salve, estrella del mar, Madre santa de Dios y siempre Virgen, feliz puerta del Cielo.

Aceptando aquel «Ave»
de la boca de Gabriel,
afiánzanos en la paz
al trocar el nombre de
Eva.

Desata las ataduras de
los reos, da luz a quie-
nes no ven, ahuyenta
nuestros males, pide
para nosotros todos
los bienes.

Muestra que eres
nuestra Madre, que
por Ti acoja nuestras
súplicas quien nació
por nosotros, tomando
el ser de Ti.

Virgen singular, dulce
como ninguna, libra-
nos de la culpa, haz-
nos dóciles y castos.

Facilítanos una vida
pura, preparáanos un
camino seguro, para

*Sumens illud Ave,
Gabriélis ore,
funda nos in pace
mutans Evæ nomen.*

*Solve vincla reis,
profer lumen cæcis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.*

*Monstra te esse Ma-
trem,
sumat per te preces,
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.*

*Virgo singuláris,
inter omnes mitis,
nos culpis solútos,
mites fac et castos.*

*Vitam præsta puram,
iter para tutum,
ut, videntes Iesum,*

semper collætémur.

*Sit laus Deo Patri,
summo Christo decus
Spiritu Sancto,
tribus honor unus.
Amen.*

que, viendo a Jesús,
nos podamos alegrar
para siempre contigo.

Alabemos a Dios Pa-
dre, glorifiquemos a
Cristo soberano y al
Espíritu Santo, y de-
mos a las Tres perso-
nas un mismo honor.
Amén.

Ángelus

V. *Ángelus Dómini
nuntiávit Mariæ.*

R. Et concépit de Spi-
ritu Sancto.

Ave Maria...

V. *Ecce ancilla Dó-
mini.*

R. Fiat mihi secún-
dum verbum tuum.

Ave Maria...

V. El Ángel del Señor
anunció a María.

R. *Y concibió por
obra y gracia del
Espíritu Santo.*

Dios te salve, María...

V. He aquí la esclava
del Señor.

R. *Hágase en mí se-
gún tu palabra.*

Dios te salve, María...

V̄. Y el Verbo de Dios se hizo carne.

R̄. *Y habitó entre nosotros.*

Dios te salve, María...

V̄. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R̄. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Oremos. Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que, los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos, por los méritos de su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrección.

V̄. *Et Verbum caro factum est.*

R̄. Et habitávit in nobis.

Ave Maria...

V̄. *Ora pro nobis, sancta Dei Génitrix.*

R̄. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Orémus. *Grátiam tuam, quésumus, Dómine, méntibus nostris infúnde; ut qui, Ángelo nuntiánte, Christi Fílii tui incarnationem cognóvimus, per passiónem eius et crucem ad resurrectionis glóriam perducámur. Per eúndem*

*Christum Dóminum
nostrum. Amen.*

ción. Por Jesucristo,
nuestro Señor. Amén.

Regina Cæli

V̄. *Regína Cæli, lætá-
re, alleluia.*

R̄. *Quia, quem meru-
ísti portáre, alle-
luia.*

V̄. *Resurréxit, sicut
dixit, alleluia.*

R̄. *Ora pro nobis
Deum, alleluia.*

V̄. *Gáude et lætáre,
Virgo María, alle-
luia.*

R̄. *Quia surréxit Dó-
minus vere, alle-
luia.*

Orémus. *Deus qui
per resurrectiónem
Fílii tui Dómini nostri
Iesu Cristi, mundum*

V̄. *Reina del Cielo,
alégrate; aleluya.*

R̄. *Porque el que me-
reciste llevar en tu
seno; aleluya.*

V̄. *Resucitó según
dijo; aleluya.*

R̄. *Ruega por nosotros
a Dios; aleluya.*

V̄. *Gózate y alégrate,
Virgen María; ale-
luia.*

R̄. *Porque resucitó en
verdad el Señor;
aleluya.*

Oración. ¡Oh,
Dios!, que te dignaste
alegrar al mundo por
la Resurrección de tu

Hijo, nuestro Señor Jesucristo: concédenos, te rogamos, que por la mediación de la Virgen María, su Santísima Madre, alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

lætificáre dignatus es; præsta, quæsumus, ut per eius Genitricem Virginem Mariam perpétuæ capiámus gáudia vitæ. Per Christum Dóminum nostrum. Amen.

Oración para pedir ayuda en las tentaciones contra la pureza

Oh, Madre y Señora mía, heme aquí a tus pies, tentado por el pecado que más inmediatamente contrasta con tu excelsa pureza.

Tú, que amaste tanto la virginidad que llegaste a abogar por ella ante el celestial Arcángel que te anunciaba la honra inefable de la maternidad divina;

Tú, cuya virginidad fue tan amada por Dios que el Espíritu Santo operó el milagro indeciblemente sublime de preservarla;

Tú, cuya virginidad es el perfume sacral que ha inspirado a todas las almas castas a lo largo de los siglos y las inspirará hasta el final de los tiempos.

Ten maternal compasión de este hijo y esclavo tuyo que se debate en las seducciones horrendas de la impureza.

Dame una repulsa enérgica contra la tentación. Aparta de mi lado al demonio y las malas ocasiones. Y llena mi alma de un intenso e intransigente amor a la pureza; llénala del perfume supremamente puro de tu castidad.

Inmaculado y Sapiencial Corazón de María, ten compasión de mí y ruega por mí.

Acto de confianza en la Santísima Virgen

(Adaptación del «Acto de confianza en Dios», de San Claudio de la Colombière)

Hstoy tan convencido, Madre mía, de que ve-
las sobre todos los que confían en Ti, y de que
no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti
todas las cosas, que he tomado la determinación

de vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis inquietudes: al mismo tiempo, dormiré y descansaré en paz, porque Tú sólo, Señora, eres el fundamento de mi esperanza.

Podrán los hombres despojarme de los bienes y de la honra, podrán las enfermedades privarme de las fuerzas y medios de servirte; yo mismo podré perder tu gracia pecando; pero no por eso perderé la confianza; antes bien la conservaré hasta el último suspiro de mi vida y serán vanos los esfuerzos de todos los demonios del infierno por arrancármela. Al mismo tiempo, dormiré y descansaré en paz.

Que otros pongan su confianza en sus riquezas o en sus talentos; que descansen otros en la inocencia de su vida, o en la aspereza de su penitencia, o en la multitud de sus buenas obras, o en el fervor de sus oraciones; en cuanto a mí, Madre mía, sólo en Ti tengo fundada mi esperanza.

Señora, toda mi confianza se funda en esta misma confianza que jamás fue desengañada: nadie confió en la Virgen y quedó confundido.

Así pues, estoy seguro de ser eternamente bienaventurado, porque espero firmemente ser-

lo. Y es de Ti, Madre mía, de quien lo espero. Confiaré en Ti, Señora, y jamás seré defraudado.

Bien conozco, ¡ah!, demasiado lo conozco, que soy frágil e inconstante; sé cuánto pueden las tentaciones contra las virtudes más firmes; he visto caer los astros del cielo y las columnas del firmamento; pero nada de esto me atemoriza. Mientras mantenga firme mi esperanza, me conservaré a cubierto de todas las calamidades; y estoy seguro de esperar siempre, porque espero incluso esta invariable esperanza.

En fin, estoy convencido de que nunca será demasiado lo que espere de Ti, y que nunca tendré menos de lo que haya esperado. De este modo, confío en que contendrás con tus manos mis inclinaciones más impetuosas, me defenderás hasta de los asaltos más violentos y harás triunfar mi flaqueza contra los más terribles enemigos.

Espero que me amarás siempre y que yo te he de amar sin cesar. Y para llevar de una vez mi confianza tan lejos como pueda ser, a Ti misma espero encontrarte, ¡oh, mi fiel e Inmaculada Virgen María!, para el tiempo y la eternidad. Amén.

Haz que siempre me dirija a Ti con confianza

Madre mía, Reina del Cielo y de la tierra, dame la gracia de nunca sentirme lejos de Ti. Sí, dame la certeza de que la palabra lejos, para efectos de vida espiritual, ha sido cancelada en la doctrina católica, una vez que existes Tú.

Porque si es verdad que muchos están lejos, Tú, Señora, estás siempre cerca. Y quien a Ti rece con ahínco puede obtenerlo todo de Ti.

Por eso, Señora, convénceme de que Tú estás al alcance no de manos que extienden, sino de manos que se unen para rezar, rezar, rezar seriamente.

«Jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorado tu asistencia y reclamado tu socorro, haya sido abandonado de Ti». Madre mía, hazme comprender que, si «jamás se ha oído decir», no seré yo el primero en no ser atendido, el primero en ser la excepción. Así, pues, regia Señora, haz que siempre me dirija a Ti con confianza. Así sea.

Oración para no apartarse nunca de la Santísima Virgen

Hh, Madre de inmensa bondad, no me olvides cuando yo me olvide de Ti; no me abandones cuando yo te abandone; acompáñame con tu mirada celestial y llámame cuando me aleje de Ti; búscame cuando me esconda; sígueme cuando huya; átame cuando te resista; domíname si me levanto contra Ti; levántame cuando me caiga; reconduceme a tu camino... cuando de él me desvíe.

Oración de la Restauración

(Prof. Plinio Corrêa de Oliveira)

Hay momentos, Madre mía, en que mi alma se siente, en lo que tiene de más profundo, tocada por una saudade indecible. Tengo saudades de la época en que yo os amaba y Vos me amabais, en la atmósfera primaveral de mi vida espiritual. Tengo saudades de Vos, Señora, y del paraíso que ponía en mí la gran comunicación que tenía con Vos.

¿No tenéis también Vos, Señora, saudades de aquel tiempo? ¿No tenéis saudades de la bondad que había en aquel hijo que fui?

Venid, pues, oh, la mejor de todas las madres, y, por amor a lo que florecía en mí, restauradme. Recomponed en mí el amor a Vos, y haced de mí la plena realización de aquel hijo sin mancha que yo habría sido si no fuese tanta miseria.

Dadme, oh, Madre, un corazón arrepentido y humillado, y haced lucir nuevamente ante mis ojos aquello que, por el esplendor de vuestra gracia, yo comenzara a amar tanto y tanto.

Acordaos, Señora, de este David, y de toda la dulzura que en él poníais. Así sea.

Para pedir la virtud de la confianza

Oh, Madre del Buen Consejo, hazme comprender que toda tentación es mentirosa y todo cuadro que me pinta el demonio no es sino una montaña de mentiras.

Ayúdame a desviar la tentación y todo pensamiento que me pueda perturbar.

Recuérdame que recurra frecuentemente a Ti y dame la gracia de que pase cuanto antes esta tentación y le suceda una era en la que confíe enteramente en Ti. Amén.

Para pedir la gracia de la insistencia en la oración

Oh, Madre mía, considera misericordiosamente mi alma y dame un espíritu de oración que me mueva a siempre recurrir a Ti, y que recurra tanto más cuanto más me atiendas, una vez que los dones que nos concedes nos mueven a pedirte dones mayores.

Pero quiero pedir una gracia más: la de recurrir a Ti tanto más cuanto menos me atiendas. Dame la gracia de tener siempre presente cuánto amas la oración insistente y confiada, y que cuanto más demoras en atenderme, mayor será la gracia que desde ya me estás preparando. Amén.

Señora, ten compasión de mí y perdóname otra vez

Madre mía, Tú ves mis defectos más que yo y, aun así, me amas con un amor que no alcanzo a medir.

Ten compasión de mí, perdóname otra vez, ayúdame otra vez, dame otra gracia; sé que soy débil, sé que estoy abusando de tu bondad, pero ten compasión de mí una vez más, y dos y cincuenta veces más, Madre mía... Álzame hasta Ti, hasta tu Corazón Sapiencial e Inmaculado, para que así pueda acercarme a nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, mi Redentor.

Consagración a Jesús Sacramentado por mediación de María

Madre del Verbo Encarnado, Virgen Inmaculada, Sagrario vivo de la Eterna Sabiduría, Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, te pido humildemente que seas para siempre mi Reina y mi Madre: me pongo bajo tu especial protección y bajo tu dirección.

Me consagro a Jesús en el Santísimo Sacramento por tu intermediación.

Te busco y me uno a Ti porque necesito tu amor, tu auxilio, tu ejemplo y tu gracia; sé que cuanto más te ame y te sirva, más amaré y serviré fielmente a Jesús; Madre mía y modelo de los adoradores, sólo Tú me puedes enseñar cómo servir a la Eucaristía con amor y perfección.

¡María! ¡Nuestra Señora del Santísimo Sacramento!

Preséntame al Hijo, para que sea su siervo y perpetuo adorador, dedicado al servicio de la glorificación de la Real Presencia Eucarística. Presenta a Jesús mi espíritu, mi corazón y mi cuerpo, todo mi ser, para que de ahora en adelante yo pertenezca completamente a Cristo, en el tiempo y en la eternidad.

Nuestra Señora del Santísimo Sacramento, Madre y modelo de los adoradores, ruega por nosotros que recurrimos a Ti. Así sea.

Oración a la Virgen de Fátima

Oh, Santísima Virgen María, Reina del Rosario y Madre de misericordia, que te dig-

naste manifestar en Fátima la ternura de tu Inmaculado Corazón trayéndonos mensajes de salvación y de paz.

Confiados en tu misericordia maternal y agradecidos a las bondades de tu amantísimo Corazón, venimos a tus pies para rendirte el tributo de nuestra veneración y amor.

Concédenos las gracias que necesitamos para cumplir fielmente tu mensaje de amor, y la que te pedimos en este momento, si ha de ser para mayor gloria de Dios, honra tuya y provecho de nuestras almas. Así sea.

Consagración a la Virgen del Carmen

Soberana Virgen del Carmen, Madre común de todos los fieles, pero muy en especial de los que visten tu santo escapulario: alcánzame a mí, que soy uno de tus privilegiados hijos, que viva castamente todos los días de mi peregrinación por este mundo, que muera bajo tu manto maternal y, si Dios me destinase a expiar mis pecados en el Purgatorio, sácame de allí cuanto antes con tu poderosa intercesión, como lo has

prometido a todos aquellos que se adornan con el escudo e insignia de los predilectos hijos del Carmelo.

¡Oh, dulcísima María! Defensa en los peligros, prenda de tu amor singular y pacto de eterna alianza con tus hijos llamaste a tu santo escapulario. Que nunca, pues, se rompa este pacto por el pecado, ¡oh, Madre mía querida!; y en prueba de mi fidelidad perpetua, yo me ofrezco todo a Ti, y consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua y todo mi ser; y pues soy todo tuyo, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Así sea.

Oración a la Madre del Buen Consejo

Gloriosísima Virgen María, escogida por el Consejo Eterno para ser la Madre del Verbo Encarnado, tesorera de las divinas gracias y abogada de los pecadores.

Yo, el más indigno de tus siervos, recurro a Ti a fin de que te dignes ser mi guía y consejo en este valle de lágrimas.

Alcánzame, por la Preciosísima Sangre de tu Divino Hijo, el perdón de mis pecados, la salvación de mi alma y los medios necesarios para conseguirla.

Alcanza para la Santa Iglesia el triunfo sobre sus enemigos y la propagación del Reino de Jesucristo por toda la tierra. Amén.

Oración a la Virgen de Lourdes

Oh, María, que te apareciste a Bernardita en la cavidad de la roca;
al frío y a las sombras del invierno
Tú les trajiste el calor de tu presencia
y el resplandor de tu belleza.

Infunde la esperanza, renueva la confianza
en el vacío de nuestras vidas,
tantas veces sumidas en la sombra
y en el vacío de nuestro mundo,
en el que el Mal hace valer su fuerza.

Tú, que eres la Inmaculada Concepción,
socórrenos, pues somos pecadores.
Danos humildad para la conversión
y valor para la penitencia.

Enséñanos a rezar por todos los hombres.

Guíanos a la fuente de la verdadera vida.

Ayúdanos a caminar como peregrinos
en el seno de la Iglesia.

Estimula en nosotros el hambre de la
Eucaristía, pan del caminante, el Pan de Vida.

Oh, María, el Espíritu Santo hizo en Ti maravillas:
Él, con su poder, te ha colocado junto al
Padre, en la gloria de tu Hijo, el Viviente.

Vuelve tu maternal mirada a nuestras miserias
del cuerpo y del espíritu.

Que tu presencia, como luz reconfortante,
brille a nuestro lado en el trance de la muerte.

Queremos rezarte, oh, María,
con sencillez de niños, como Bernardita.

Que entremos, como ella, en el espíritu
de las Bienaventuranzas;
así podremos, ya aquí abajo,
empezar a conocer las alegrías del Reino
y cantar contigo tu Magnificat.

¡Gloria a Ti, Virgen María,
dichosa servidora del Señor,

Madre de Dios,
morada del Espíritu Santo!
Amén.

Oración de la familia cristiana a la Virgen

Santísima Madre de Jesús, esposa del glorioso San José, Tú formabas parte de la Sagrada Familia, con la cual tenías deberes que cumplir.

¡Ah, Señora! Cuánta solicitud y cuidado tuviste en la casa de Nazaret, cuántas penas por la pobreza de tu familia y por los sufrimientos que eso podría ocasionar al Señor; qué diligencia en el trabajo, qué celo en la educación de tu adorado Jesús.

Ya que tan bien conoces las necesidades de una familia, escucha los ruegos que te dirige esta familia que te pertenece. Enséñanos las virtudes que practicaste; socorre y asiste a nuestras madres para que sean en nuestras casas lo que Tú eras en la casa de Nazaret, a fin de que, con la imitación de tus virtudes, hagan también la felicidad de nuestras casas, como felices hiciste a las personas de la Sagrada Familia.

Oración a la Bienaventurada Virgen María

(Santo Tomás de Aquino)

Oh, santísima y dulcísima Virgen María, Madre de Dios, llena de toda piedad, Hija del Rey de los Cielos, de los Ángeles Señora, y de los creyentes Madre. A tu bondad sin límites confío, hoy y todos los días de mi vida, mi cuerpo, mi alma y todos mis actos: pensamientos, afectos, deseos, obras y palabras, mi vida entera y mi muerte; de este modo, se orientarán al bien por tu favor, y serán conformes a la voluntad de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo; y así serás para mí, oh, mi Señora santísima, mi ayuda y mi consuelo contra los lazos e insidias del enemigo primero y contra todos mis enemigos.

De tu Hijo amado, nuestro Señor Jesucristo, dignate pedir para mí la gracia con la que pueda con fuerza resistir a las tentaciones del mundo, del demonio y de la carne, y tener siempre un firme propósito de no pecar nunca más, y de perseverar en tu servicio y en el de tu amado Hijo.

Te pido también, Señora mía santísima, que me consigas la verdadera obediencia y la verda-

dera humildad del corazón, para que de verdad me reconozca como miserable y frágil pecador, que me sepa impotente no sólo para hacer algo de bien, mas ni siquiera para resistir a los continuos asaltos, si no fuera por la gracia y ayuda de mi Creador y por tus santas oraciones.

Pide para mí también, oh, Señora mía dulcísima, la perenne castidad de cuerpo y alma, para que con corazón puro y con cuerpo casto pueda servir a tu Hijo amado y a Ti, según mi vocación. Obténme de Él una pobreza voluntaria, junto con paciencia y serenidad de alma, para que pueda llevar adelante los trabajos de mi estado de vida, por la salvación mía y del prójimo.

Pide también para mí, oh, dulcísima Señora, la caridad verdadera, con la que ame de todo corazón a tu santísimo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y después de Él a Ti, más que a todas las cosas, y al prójimo en Dios y por Dios, de tal forma que goce de su bien, me duela de su mal, a ninguno desprecie, a nadie juzgue temerariamente y no me prefiera a mí mismo más que a otros.

Haz también, oh, Reina del Cielo, que albergue siempre en mi corazón a la vez temor y

amor a tu dulcísimo Hijo, y sepa siempre darle gracias por tan grandes beneficios de su bondad recibidos y no por mis méritos propios; que haga también de mis pecados una sincera y auténtica confesión y verdadera penitencia para poder así conseguir su misericordia y su gracia.

Te pido también, que al final de mi vida, oh, Puerta del Cielo y Abogada de los pecadores, que yo, indigno siervo tuyo, de la santa Fe Católica, no permitas que me desvíe, sino que con tu gran bondad y misericordia me socorras y me defiendas de los malos espíritus. Y por la bendita y gloriosa pasión de tu Hijo, y confiando en tu propia intercesión, pídele que perdone mis pecados; así, muriendo yo en tu amor y en el de Jesús, me conduzcas por el camino de la salud y de la salvación. Amén.



LETANÍAS

Letanías de la Santísima Virgen

V̄. Señor, ten piedad,

R̄. *Señor, ten piedad.*

V̄. Cristo, ten piedad,

R̄. *Cristo, ten piedad.*

V̄. Señor, ten piedad,

R̄. *Señor, ten piedad.*

V̄. Cristo, óyenos,

R̄. *Cristo, óyenos.*

V̄. Cristo, escúchanos,

R̄. *Cristo, escúchanos.*

V̄. Dios, Padre celestial,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Hijo, Redentor del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Espíritu Santo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Santísima Trinidad, un solo Dios,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

Santa María,

R̄. *ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,
Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,

Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del Cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,

Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz,

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *perdónanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *escúchanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R̄. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Oración. Te rogamos nos concedas, Señor Dios nuestro, gozar de continua salud de alma y cuerpo, y por la gloriosa intercesión de la bienaventurada siempre Virgen María, vernos libres de las tristezas de la vida presente y disfrutar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Letanías del Inmaculado Corazón de María

V̄. Señor, ten piedad,

R̄. *Señor, ten piedad.*

V̄. Cristo, ten piedad,

R̄. *Cristo, ten piedad.*

V̄. Señor, ten piedad,

R̄. *Señor, ten piedad.*

V̄. Cristo, óyenos,

R̄. *Cristo, óyenos.*

V̄. Cristo, escúchanos,

R̄. *Cristo, escúchanos.*

V̄. Dios, Padre celestial,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Hijo, Redentor del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Espíritu Santo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Santísima Trinidad, un solo Dios,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

Corazón de María, siempre inmaculado,

R. *ruega por nosotros.*

Corazón de María, lleno de gracia,

Corazón de María, bendito entre todos los corazones,

Corazón de María, sagrario de la Santísima Trinidad,

Corazón de María, semejantísimo al Corazón de Jesús,

Corazón de María, en quien Jesús puso su complacencia,

Corazón de María, abismo de humildad,

Corazón de María, trono de misericordia,

Corazón de María, incendio del divino amor,

Corazón de María, océano de bondad,

Corazón de María, milagro de pureza e inocencia,

Corazón de María, espejo de las divinas perfecciones,

Corazón de María, donde la Sangre de Jesús, precio de nuestra Redención, fue formada,

Corazón de María, que aceleraste con tus deseos la salvación del mundo,

Corazón de María, que alcanzas la conversión
de los pecadores,
Corazón de María, que conservas fielmente las
palabras y acciones de Jesús,
Corazón de María, traspasado con la espada de
dolor,
Corazón de María, afligidísimo en la Pasión de
Jesucristo,
Corazón de María, clavado con Jesús en la Cruz,
Corazón de María, sepultado de tristeza con
Jesús muerto,
Corazón de María, renacido de gozo por la re-
surrección de Jesús,
Corazón de María, lleno de inefable dulzura en
la Ascensión de Jesús,
Corazón de María, colmado de una nueva pleni-
tud de gracias en la venida del Espíritu Santo,
Corazón de María, consuelo de los afligidos,
Corazón de María, refugio de los pecadores,
Corazón de María, esperanza y dulce sustentá-
culo de aquellos que te veneran,
Corazón de María, auxilio de los moribundos,
Corazón de María, júbilo de los Ángeles y los
Santos,

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *perdónanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *escúchanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. María Inmaculada, mansa y humilde de Corazón,

R̄. *Haz que mi corazón sea conforme al Corazón de Jesús.*

Oración. Dios clementísimo, que para salvación de pecadores y refugio de desgraciados quisiste que el Corazón Inmaculado de María fuese el más semejante en caridad y misericordia al divino Corazón de su Hijo Jesucristo: concédenos, por la intercesión y méritos de este dulcísimo y amantísimo Corazón que ahora conmemoramos, llegar a ser semejantes al Corazón de Jesús. Amén.

Invocaciones a la Virgen María

(San Juan Eudes)

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre.

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo.

Dios te salve, María, Esposa del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, templo de toda la Divinidad.

Dios te salve, María, inmaculado lirio de la gloriosa e inmutable Trinidad.

Dios te salve, María, rosa llena de fragancia celestial.

Dios te salve, María, Virgen excelsa y fiel, que diste a luz y alimentaste al Rey del Cielo.

Dios te salve, María, Reina de los mártires, atravesada por una espada de dolor.

Dios te salve, María, Señora del universo, que recibiste todo poder sobre Cielos y tierra.

Dios te salve, María, Reina de mi corazón, vida, dulzura y esperanza nuestra.

Dios te salve, María, Madre amable.

Dios te salve, María, Madre admirable.

Dios te salve, María, Madre de misericordia.

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo.

Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Y bendito es tu esposo San José.

Y bendito es tu padre, San Joaquín.

Y bendita es tu madre, Santa Ana.

Y bendito es tu hijo, San Juan, a quien fuiste confiada al pie de la Cruz.

Y bendito es tu Ángel, San Gabriel.

Y bendito es el Padre eterno, que te eligió.

Y bendito es el Hijo, que te amó.

Y bendito es el Espíritu Santo, que te desposó.

Y benditos sean por siempre todos los que te bendicen y te aman.

Amén.

Letanías de los Dolores de María Santísima

Ÿ. Señor, ten piedad,

Ŕ. Señor, ten piedad.

Ÿ. Cristo, ten piedad,

Ŕ. Cristo, ten piedad.

Ÿ. Señor, ten piedad,

Ŕ. Señor, ten piedad.

V̄. Cristo, óyenos,

R̄. *Cristo, óyenos.*

V̄. Cristo, escúchanos,

R̄. *Cristo, escúchanos.*

V̄. Dios, Padre celestial,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Hijo, Redentor del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Dios, Espíritu Santo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Santísima Trinidad, un solo Dios,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

Santa María,

R̄. *ruega por nosotros.*

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre crucificada,

Madre dolorosa,

Madre lacrimosa,

Madre aflicta,

Madre abandonada,

Madre desolada,
Madre despojada de su Hijo,
Madre traspasada por la espada,
Madre consumida por el infortunio,
Madre repleta de angustias,
Madre con el corazón clavado a la Cruz,
Madre tristísima,
Fuente de lágrimas,
Auge de sufrimiento,
Espejo de paciencia,
Roca de constancia,
Áncora de confianza,
Refugio de los desamparados,
Escudo de los oprimidos,
Vencedora de los incrédulos,
Consuelo de los miserables,
Remedio de los enfermos,
Fortaleza de los flacos,
Puerto de los naufragos,
Bonanza en las borrascas,
Recurso de los afligidos,
Terror de los que arman celadas,
Tesoro de los fieles,

Vista de los profetas,
Báculo de los Apóstoles,
Corona de los Mártires,
Luz de los confesores,
Perla de las Vírgenes,
Consuelo de las viudas,
Alegría de todos los Santos,

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *perdónanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *escúchanos, Señor.*

V̄. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,

R̄. *ten piedad de nosotros.*

V̄. Ruega por nosotros, oh, Virgen Dolorosa.

R̄. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.*

Antífona. Oh, Madre Dolorosa, vela por nosotros, defiéndenos, presérvanos de todas las angustias, por la virtud de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Oración. Imprime, Señora, tus llagas en mi corazón, para que en ellas recoja dolor y amor: dolor, para soportar por Ti todos los dolores; amor, para despreciar por Ti todos los amores. Amén.

Oración para pedir a María su perpetuo socorro en todas las cosas

Santa Madre de Dios, que para inspirarnos una confianza sin límites te has querido llamar para nosotros Madre del Perpetuo Socorro.

Quiero poner a tus pies todas las necesidades de mi vida y muerte.

Te suplico que vengas en socorro de tanta miseria con tu maternal bondad.

¡Oh, Madre mía!, dignate escucharme desde el Cielo y acoger mis súplicas favorablemente.

En todas mis dificultades y penas, *ven en mi socorro, ¡oh, Madre de bondad!*

En el momento peligroso de la tentación, para que yo pueda resistir...

Cuando haya tenido la desgracia de pecar, para que vuelva a levantarme...

Si algún lazo funesto me encadena al servicio del demonio, para que pueda romperlo...

Si vivo en la tibieza, para que Jesucristo no me vomite de su boca...

Cuando sea negligente en acudir a Ti, para que te invoque sin demora...

Para recibir dignamente los Sacramentos...

En todas las actividades de un cristiano fervoroso, sobre todo en la oración y meditación...

Para que conserve o recupere la castidad...

Para que adquiera la humildad...

Para que llegue a amar a Dios con todo mi corazón...

Para que, por amor a Dios, me avenga en todo con su santa voluntad...

Para que cumpla fielmente los deberes de mi estado...

Cuando la enfermedad aflija mi cuerpo y abata mi alma...

Cuando la angustia y la tristeza se apoderen de mí...

Si Dios me sujeta al tormento de las penas interiores...

Si la Providencia me prueba con la pobreza o los reveses de la fortuna...

Si encuentro en mi propia familia motivo de dolor...

Cuando sea humillado, contrariado, maltratado...

Para que gocen de salud y bienestar mis seres queridos...

Para que logre la liberación de las almas del Purgatorio...

Para que coopere en la salvación de los pecadores...

Para que obtenga la gracia de la perseverancia final...

Cuando me sobrevenga la última enfermedad...

En mi último suspiro...

Cuando me presente ante tu Hijo, que ha de ser mi Juez...

Cuando esté en el Purgatorio...

En todo tiempo y lugar...

Para que te sirva, ame e invoque siempre...

Para que te haga amar y servir por muchos cristianos...

Alabada, amada, invocada, bendita seas por siempre, ¡oh, Virgen del Perpetuo Socorro!, esperanza mía, amor mío, Madre mía, felicidad y vida mías. Así sea.



CONSAGRACIÓN A LA
SANTÍSIMA VIRGEN

Consagración de sí mismo a Jesucristo, Sabiduría encarnada, por manos de María

(San Luis María Grignion de Montfort)

¡**D**h, Sabiduría eterna y encarnada! ¡Oh, amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, Hijo único del Padre Eterno y de María, siempre Virgen!, yo os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre, durante la eternidad, y en el seno virginal de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias, porque os habéis anonadado Vos mismo, tomando la forma de esclavo, para sacarme de la cruel esclavitud del demonio. Os alabo y glorifico, porque os habéis dignado someteros a María, vuestra Santísima Madre, en todas las cosas, a fin de hacerme por Ella vuestro esclavo fiel.

Pero, ¡ay!, por seros ingrato e infiel, no he guardado las promesas que tan solemnemente os hice en el Bautismo; no he cumplido mis obligaciones; no merezco ser llamado vuestro hijo ni vuestro esclavo, y como en mí nada hay que

no merezca vuestra repulsa y vuestra cólera, no me atrevo por mí mismo a acercarme a vuestra santísima y augusta Majestad.

Por eso recorro a la intercesión de vuestra Santísima Madre, que me habéis dado como medianera ante Vos, y por este medio espero alcanzar la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la Sabiduría.

Os saludo, pues, ¡oh, María Inmaculada!, tabernáculo vivo de la divinidad, en donde la Sabiduría eterna, escondida, quiere ser adorada por los Ángeles y por los hombres. Os saludo, ¡oh, Reina del Cielo y de la tierra!, a cuyo imperio está sometido todo lo que hay debajo de Dios. Os saludo, ¡oh, refugio seguro de los pecadores!, cuya misericordia no falta a nadie; escuchad favorablemente los deseos que tengo de la divina Sabiduría y recibid para ello los votos y las ofrendas que mi bajeza os presenta.

Yo, **N.**, pecador infiel, renuevo y ratifico hoy en vuestras manos los votos de mi Bautismo. Renuncio para siempre a satanás, a sus pompas y a sus obras, y me doy todo entero a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, para llevar mi cruz en su

seguimiento todos los días de mi vida. Y a fin de serle más fiel de lo que he sido hasta aquí:

Os escojo hoy, ¡oh, María!, en presencia de toda la corte celestial por mi Madre y Señora. Os entrego y consagro, en calidad de esclavo, mi cuerpo y mi alma, mis bienes interiores y exteriores y aun el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos entero y pleno derecho para que dispongáis de mí y de todo lo que me pertenece, sin reserva, según vuestro amable beneplácito, a mayor gloria de Dios, en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, ¡oh, Virgen benignísima!, esta humilde ofrenda de mi esclavitud, en honor y unión de la sumisión que la Sabiduría eterna se ha dignado tener a vuestra maternidad; en homenaje del poder que ambos tenéis sobre este pobre gusanillo y miserable pecador; en acción de gracias por los privilegios con que la Santísima Trinidad os ha favorecido. Protesto que en adelante quiero, como verdadero esclavo, procurar vuestro honor y obedeceros en todas las cosas.

¡Oh, Madre admirable!, presentadme a vuestro querido Hijo, en calidad de esclavo eterno, a

fin de que, pues me rescató por Vos, me reciba también por Vos.

¡Oh, Madre de misericordia!, concededme la gracia de alcanzar la verdadera Sabiduría de Dios y de colocarme, por tanto, entre los que Vos amáis, enseñáis, conducís, alimentáis y protegéis como a vuestros hijos y esclavos.

¡Oh, Virgen fiel!, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo, imitador y esclavo de la Sabiduría encarnada, Jesucristo, vuestro Hijo, que llegue, por vuestra intercesión y a ejemplo vuestro, a la plenitud de su edad sobre la tierra y de su gloria en los Cielos. Así sea.



ORACIONES DEL
SANTO ROSARIO

Credo.

Padrenuestro.

— Dios te salve, María, Hija predilecta de Dios Padre. Dios te Salve, María...

— Dios te Salve, María, Madre admirable de Dios Hijo. Dios te Salve, María...

— Dios te Salve, María, Esposa fidelísima de Dios Espíritu Santo. Dios te salve, María...

Gloria.

Misterios Gozosos

— En el **primer misterio** contemplamos la Encarnación del Hijo de Dios.

— En el **segundo misterio** contemplamos la Visitación de Nuestra Señora a su prima Santa Isabel.

— En el **tercer misterio** contemplamos el Nacimiento del Hijo de Dios.

— En el **cuarto misterio** contemplamos la Presentación de Jesús en el templo.

— En el **quinto misterio** contemplamos al Niño Jesús perdido y hallado en el Templo.

Misterios Luminosos

- En el **primer misterio** contemplamos el Bautismo de Jesús en el Jordán.
- En el **segundo misterio** contemplamos la autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
- En el **tercer misterio** contemplamos el anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
- En el **cuarto misterio** contemplamos la Transfiguración.
- En el **quinto misterio** contemplamos la Institución de la Eucaristía.

Misterios Dolorosos

- En el **primer misterio** contemplamos la Oración de Jesús en el Huerto.
- En el **segundo misterio** contemplamos la Flagelación del Señor.
- En el **tercer misterio** contemplamos la Coronación de espinas.
- En el **cuarto misterio** contemplamos a Jesús con la Cruz a cuestas camino del Calvario.

— En el **quinto misterio** contemplamos la Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

Misterios Gloriosos

— En el **primer misterio** contemplamos la Resurrección del Hijo de Dios.

— En el **segundo misterio** contemplamos la Ascensión del Señor a los Cielos.

— En el **tercer misterio** contemplamos la Venida del Espíritu Santo sobre María Santísima y los Apóstoles.

— En el **cuarto misterio** contemplamos la Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.

— En el **quinto misterio** contemplamos la Coronación de la Santísima Virgen como Reina de Cielos y tierra.

Oh, Jesús mío *(después de cada misterio)*

Oh, Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno, lleva a todas las almas al Cielo y socorre especialmente a las más necesitadas de tu divina misericordia.

Agradecimiento

Infinitas gracias te damos, soberana Princesa, por los beneficios que todos los días recibimos de tus liberales manos. Dígnate, ahora y siempre, tomarnos bajo tu poderoso amparo. Y para más obligarte a ello, te saludamos diciendo:

Dios te salve...



